

El bálsamo de Fierabrás: Cervantes y la España del 98

Un país herido busca su alma en Cervantes

En mayo de 1905 se cumplían trescientos años desde la publicación de la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605). La conmemoración no fue un simple acto académico: fue una explosión cultural, política y sentimental que sacudió a toda España y resonó en el mundo hispánico. Para entender su magnitud, hay que recordar el contexto: siete años antes, en 1898, España había sufrido el mayor desastre de su historia contemporánea, perdiendo Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante los Estados Unidos. El país estaba sumido en una profunda crisis de identidad nacional. ¿Qué quedaba de España? La respuesta que muchos intelectuales encontraron fue: **Cervantes y el Quijote**.



Procesión cívica en honor de Cervantes ante el Congreso de los Diputados. Madrid, mayo de 1905. (Fuente: Todocolección)

El origen de la iniciativa: Mariano de Cavia y *El Imparcial*

El 2 de diciembre de 1903, la primera página de *El Imparcial*, el diario liberal más prestigioso de España, no contenía noticias políticas. Estaba dedicada íntegramente a un llamamiento firmado por el periodista y escritor **Mariano de Cavia** para que toda la nación celebrara de manera esplendorosa el tercer centenario. Cavia escribió que era menester que en 1905 se hiciera «la más luminosa y esplendorosa fiesta que jamás ha celebrado pueblo alguno en honor de la mejor gloria de su raza, de su habla y de su alma nacional».

La iniciativa era singular: nunca antes se había celebrado en España el aniversario de la publicación de un libro. El precedente más cercano era el segundo centenario de Calderón de la Barca (1881), que había congregado a cien mil forasteros en Madrid. Ahora, con el trauma del 98 todavía fresco, el centenario del *Quijote* se convertía en algo más que una fiesta literaria: era un **acto de resurgimiento nacional**.

Los actos principales en mayo

Los festejos se concentraron entre el **7 y el 9 de mayo de 1905**, aunque los preparativos y actos secundarios se extendieron durante meses. El programa oficial fue elaborado por una **Junta Nacional del Centenario** presidida por el Gobierno y con participación de instituciones como la Real Academia Española, el Ateneo de Madrid y los principales ayuntamientos del país.

En Madrid

Los actos en la capital fueron los más multitudinarios y simbólicos:

Acto	Fecha	Lugar
Procesión cívica en honor de Cervantes	8 de mayo	Desde el Congreso hasta la estatua de Cervantes
Llegada de orfeones y coros de Cataluña, Zaragoza y Valencia	7 de mayo	Estación de Atocha y calles de Madrid
Sesión solemne en el Ateneo de Madrid	7 de mayo	Ateneo de Madrid
Batalla de Flores con carrozas alegóricas	8 de mayo	Paseo del Prado
Corrida de toros goyesca	9 de mayo	Plaza de Toros
Representaciones teatrales de episodios del <i>Quijote</i>	Varios días	Teatros de Madrid

Llegada á Madrid de los coros de Cataluña, Zaragoza y Valencia



Para tomar parte en el gran concierto de la plaza de toros, que constituyó uno de los números del centenario del Quijote, llegaron á Madrid el último domingo los coros Clavé de Cataluña y los de Lago, Orense, Santiago, Zamora, Toro, Medina del Campo, Toledo, Zaragoza y T. y V. y A. G. Los coros Clavé llegaron en dos trenes y fueron recibidos en la estación por una comisión del Ayuntamiento, el orfeón «El palio», la banda, el Sr. D. A. G. San Bernardino, y numeroso público que acudió allí ansioso de demostrar con su calorosa afluencia la simpatía y admiración que siente por aquellos

*Llegada a Madrid de los orfeones de Cataluña, Zaragoza y Valencia para los festejos del centenario. Mayo de 1905.
(Fuente: Todocolección)*

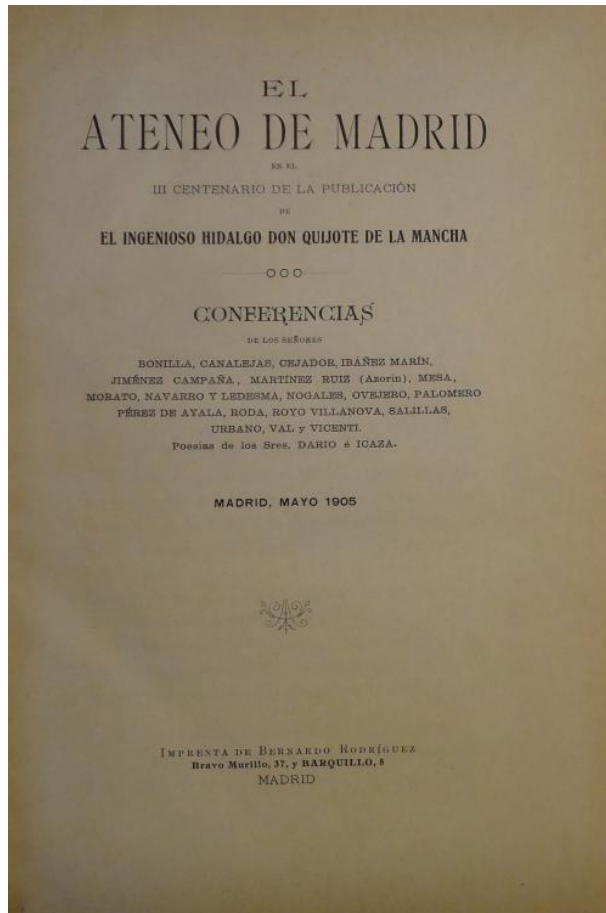
La **Batalla de Flores** fue uno de los actos más vistosos. Las carrozas representaban episodios del *Quijote*: el gremio de vinos presentó una carroza con el dios Baco acompañado de Don Quijote y Sancho Panza montados sobre Clavileño, rodeados de miembros de la corte que se burlaban de ellos. Existe un documento fílmico de seis minutos conservado en la **Filmoteca Nacional** que muestra el lanzamiento de flores a las carrozas.



Fotograma del documento fílmico del centenario del Quijote conservado en la Filmoteca Nacional de RTVE. 1905.

El Ateneo de Madrid: el templo intelectual del centenario

El **Ateneo de Madrid** fue el epicentro intelectual de las celebraciones. Organizó un ciclo de conferencias extraordinarias al que acudieron los más destacados escritores, filósofos e intelectuales del momento. El programa del Ateneo, publicado bajo el título *El Ateneo de Madrid en el Centenario de la Publicación del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, recogía intervenciones de figuras como Azorín, Canalejas, Ramón Pérez de Ayala y Rubén Darío.



Portada del volumen de conferencias del Ateneo de Madrid con motivo del III Centenario del Quijote. Madrid, mayo de 1905.

Los grandes protagonistas y sus obras

El centenario fue el detonante para una explosión editorial y ensayística sin precedentes. Los principales intelectuales españoles e hispanoamericanos publicaron sus interpretaciones del *Quijote*.

Miguel de Unamuno (1864-1936): el *Quijote* como Biblia nacional

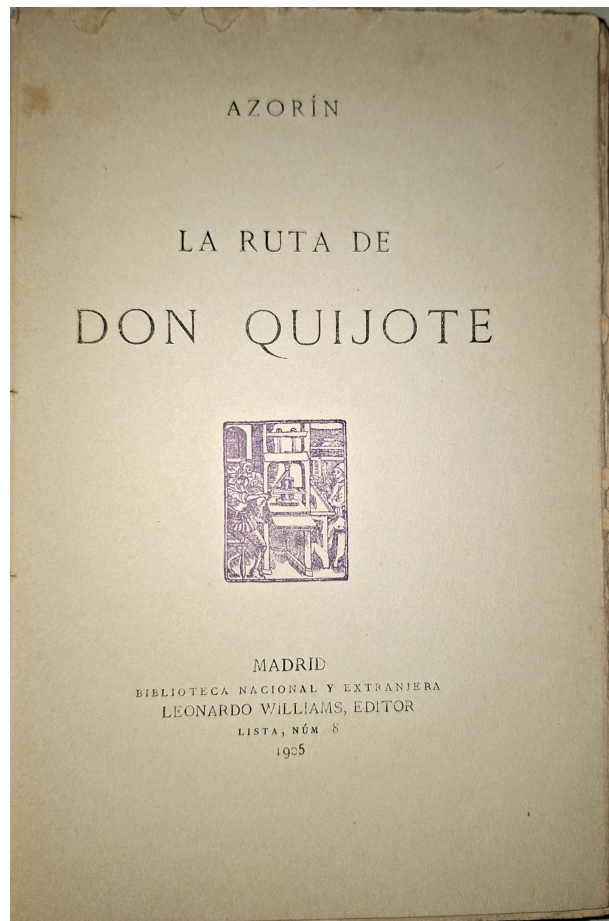


Miguel de Unamuno, hacia 1912. (Fuente: PICRYL, dominio público)

El rector de la Universidad de Salamanca fue, sin duda, el gran protagonista intelectual del centenario. Su obra *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) fue la aportación más audaz y polémica: no era un comentario filológico sino una **exégesis espiritual y existencial** de la novela. Para Unamuno «Cervantes nos dio en 1605 la Biblia del personalismo individualista español para que yo, tres siglos después, y siete años tras el 98, la comentase».

Azorín (José Martínez Ruiz, 1873-1967): *La ruta de Don Quijote*

Azorín publicó en 1905 quince crónicas viajeras en *El Imparcial*, la primera el 4 de marzo, que luego reunió en el libro *La ruta de Don Quijote*. Recorrió los pueblos manchegos para escribir sus impresiones, pero el resultado fue muy discutido: sus descripciones de La Mancha como una tierra «desesperante», «monótona» y «desolada» fueron tachadas de proyección de su propia melancolía sobre un paisaje que, según los datos históricos y geográficos, era bastante más fértil y vivo de lo que él pintaba.



Portada de la primera edición de La ruta de Don Quijote de Azorín (1905), cortesía de Luis Miguel Román Alhambra.

Benito Pérez Galdós (1843-1920): el gran ausente y el gran presente



Benito Pérez Galdós, el gran novelista español del siglo XIX. (Fuente: dominio público)

Galdós, el novelista más importante de España, no publicó una obra específica para el centenario, pero su presencia fue omnipresente. Ya en 1868, con 25 años, había escrito un artículo lamentando el olvido en que España tenía a Cervantes, deplorando que hubieran demolido la casa donde murió. Para Galdós, Cervantes era «el más universalmente reconocido y más rápidamente consagrado» de los grandes escritores, aunque «los españoles no se dieron cuenta». Su cervantismo, que atraviesa toda su obra, fue reconocido por todos los participantes en el centenario.

Rubén Darío (1867-1916): la voz de Hispanoamérica



Rubén Darío, el gran poeta modernista nicaragüense. Hacia 1915. (Fuente: PICRYL, dominio público)

El gran poeta modernista nicaragüense, que residía en España, fue una de las voces más emocionantes del centenario. Su poema «Letanía de Nuestro Señor Don Quijote», escrito en 1905 para homenajear a Cervantes. El poema, que comienza con los versos «Ruega por nosotros, hambrado hidalgo, / que nadie ha podido vencer todavía», convirtió a don Quijote en un símbolo universal de la lucha del ideal contra la mediocridad. Darío representó la dimensión hispanoamericana del centenario, subrayando que el *Quijote* era patrimonio de toda la lengua española, no solo de España.

Ramiro de Maeztu (1875-1936): la voz discordante

Maeztu fue el más crítico de todos los intelectuales del momento. Desde Londres, donde ejercía como corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires, publicó artículos en los que sostuvo una tesis radicalmente opuesta a la de Unamuno: «En el *Quijote* tenemos que ver el libro ejemplar de nuestra decadencia». Para Maeztu, don Quijote no era un héroe ni un modelo, sino el símbolo de la España que había fracasado por perseguir quimeras en lugar de construir una nación

moderna y eficiente. Esta interpretación, que luego desarrollaría en su libro *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* (1919), lo convirtió en el gran aguafiestas del centenario.

Los Festejos del III Centenario del Quijote en Alcázar de San Juan

Alcázar de San Juan, fiel a su tradición cervantina, no podía quedar al margen de la efeméride: los días 14 y 15 de mayo acogió una nutrida serie de actos con los que la ciudad rindió tributo al autor y a su obra inmortal.

Aquí se muestra el cartel original custodiado en el Archivo Histórico de nuestra ciudad con el programa de actos.

Tercer Centenario del Quijote de la Mancha

FESTEJOS QUE EN HONOR DE CERVANTES HAN DE TENER LUGAR EN ALCÁZAR
LOS DÍAS 14 Y 15 DE MAYO DE 1905



Alcazareños: España, el mundo entero, celebra la fecha gloriosa de la aparición de aquel libro inmortal, sobre el que en vano pasan los siglos, pues eternamente joven, hoy nos deleita y admira, como admiró y deleitó a los contemporáneos de su autor insigne. Y Alcázar, que recaba para sí, con justo derecho, la honra de ser la cuna de Cervantes, y que es, sin disputa, la patria verdadera del Quijote, debe asociarse al regocijo universal, y rendir tributo de admiración eterna al autor y al libro.

No será—ni podía ser—adecuado al mérito de uno y otro, el agasajo dispuesto en el solar donde nacieron, pero con humildes símbolos se enaltecen grandes cosas y suple el entusiasmo á la pequeñez de la expresión.

Alcazareños: unámonos todos en tan fausto día, y á una voz exclamemos: ¡Viva Cervantes! ¡Gloria al Quijote.

PROGRAMA

DÍA 14

De 5 á 7 de la mañana, diana por las bandas de música de esta ciudad y de Campo de Criptana, que dirijen los renombrados maestros D. Jesús Martínez y D. Bernardo Gómez, disparándose infinidad de cohetes.

A las 9: Salida de las Comisiones, desde la casa Ayuntamiento, dirigiéndose á la Parroquia de Santa María la Mayor, en donde fué bautizado el autor del Quijote; procediéndose al acto de descubrir la lápida conmemorativa, y al que precederá solemne función religiosa en que hará uso de la palabra el elocuente orador sagrado señor Carrillo.

A las 4 de la tarde: Salida de una gran Cabalgata, desde el Ayuntamiento, que recorrerá las calles de Castellar, paseo y calle Estación, Cervantes, Resa, San Francisco, Santa Quiteria, Trinidad, Arjona, Marina, Unión, Altozano, Cautivo, plaza de Cervantes, San Juan, plaza y calle de Santa María, y Plaza de la Constitución.

A las 9 de la noche: Fuegos artificiales, elevación de globos y conciertos populares en la Plaza, por las bandas ya citadas.

DÍA 15

De 5 á 7 de la mañana: Dianas.

A las 10: Reparto de medallas conmemorativas á los niños de las escuelas, é himno infantil á Cervantes.

A las cuatro de la tarde: Obsequio á los pobres, siempre que lo recaudado por la Comisión de festejos lo permita.

A las 8 de la noche: Retreta.

A las 9: Velada teatral, cuyos detalles se darán en los programas.

Para que las fiestas resulten lo más dignas posible, la Junta organizadora suplica á todos los vecinos de las calles y plazas por donde ha de pasar la Cabalgata, pongan colgaduras en las fachadas y balcones, y, si es posible, se iluminen todas las de la Plaza de la Constitución, durante las noches del 14 y el 15.

La Junta de Festejos

Cartel original del programa de festejos del III Centenario del Quijote en Alcázar de San Juan, 14 y 15 de mayo de 1905. Archivo Histórico Municipal de Alcázar de San Juan.

No pasa inadvertida para los alcazareños de hoy una frase del cartel de aquellas fiestas, que resuena con la misma fuerza que en 1905: «Y Alcázar, que recaba para sí, con justo derecho, la

honra de ser la cuna de Cervantes, y que es, sin disputa, la patria verdadera del Quijote, debe asociarse al regocijo universal, y rendir tributo de admiración eterna al autor y al libro».

El año 1905 reservaba aún una última sorpresa. El 30 de agosto, un eclipse solar total cruzó España, apagando el sol durante casi cuatro minutos. Fue el último que se vería desde la Península en más de un siglo —concretamente hasta el agosto de este año 2026—. Pero la oscuridad duró lo que tenía que durar, y la luz regresó puntual, como siempre. Como el *Quijote*: capaz de sobrevivir a todos los desastres, a todas las derrotas, a todos los centenarios. Inmortal, como rezaba el cartel del programa de Alcázar de San Juan: «eternamente joven».

Juan Bautista Mata Peñuela.

Presidente Sociedad Cervantina Alcázar de San Juan

Referencias

Elizalde, Ignacio. «Cervantes y las novelas galdosianas». En *Actas II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Madrid: Centro Virtual Cervantes, 1990. https://cvc.cervantes.es/Literatura/cervantistas/coloquios/cl_II/cl_II_16.pdf

Pascual, Pedro. «El 98 de Don Quijote». En *Actas VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Madrid: Centro Virtual Cervantes, 1999. https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_VIII/cl_VIII_13.pdf

Storm, Eric. «El Ateneo de Madrid y el tercer centenario del *Quijote* en 1905». En *Don Quijote en el Ateneo de Madrid*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008, pp. 11-47. <https://scholarly-publications.universiteitleiden.nl/access/item:2867001/download>

Storm, Eric. «El tercer centenario del *Don Quijote* en 1905 y el nacionalismo español». *Hispania. Revista española de historia* 58, n.º 199 (1998): 625-669. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-6-96.pdf>